

da la raza, minar la sociedad hasta sus cimientos y perpetuar la guerra civil, el mayor mal que se conoce en el universo. Yo no veo mas que horribles delitos y maldades de todo género, y en tan deplorable estado como el que tiene hoy esta nacion, ¿qué puedo yo escribir en donde todo el día se escribe y las costumbres jamás se mejoran? pero son inútiles los lamentos; Júpiter ha dado su decreto, yo sé que es irrevocable, y no hay mas que vencerlo.

Aquí tengo un millon de papeles que se llaman públicos ó periódicos. El Fenix, Registro Oficial, Telégrafo, Sol, Columna, Amigos del Pueblo, Duende, Marimba, Toro. ¿Hasta este animal anda en los impresos y pretende ilustrar? Muy bien, pues yo le pondré al mio EL MONO. Y como algunos de estos periódicos adornan el frente con alguna estampita, ya yo puse la mía: un mono con su fusil, un pliego de papel en la mano que es su *Pro-nunciamento*, segun la última moda, y la constitucion en la cola, para enseñarnos que de ella debe agarrarse todo mono que se pronuncie; pero logrado el pronunciamiento es cosa de pequeña importancia cumplirla ó quebrantarla, y por eso se la ponen á la trasera.

Veamos ahora ese código á quien le dan el alto nombre de sagrado: me tiemblan las manos al tomarla, él es el pretesto comun de tantas matanzas y de toda la sangre que anualmente se derrama. ¿Será esto acaso el libro de los enigmas que cada uno lo entiende ó interpreta segun le da la gana? Pero leamos... Aquí se caló sus anteojos